

Write about their daughters birth and other highlighted sections

MARIA JOSEFA LASTIRI DE MORAZÁN

Los estudios de nuestra Historia se han ocupado muy poco de estudiar a quien fuera una valerosa y abnegada mujer María Josefa Lastiri de Morazán, de tanta significación en la vida del Gral. Francisco Morazán. Los datos recogidos más completos conocidos hasta ahora, son los publicados por don Salvador Turcios Ramírez, quien considera que “no se le ha concedido el interés histórico que en verdad le corresponde, no solamente por haber sido la compañera fiel de Presidente de Centro América, sino también por su distinguido abolengo en la nomenclatura de las familias fundamentales que contribuyeron, de una u otra manera, a la formación de la nacionalidad hondureña”.

La partida de Bautismo publicada por primera vez por el historiador Juan Valladares Rodríguez, establece que nació el 20 de octubre de 1792 (17 días después de Morazán), siendo bautizada el 22 en la Iglesia Parroql. de S.S. Migl. de Tegucigalpa por el Cura y Vicario Juan Francisco Márquez; se le puso por nombre María Josefa Úrsula Francisco de la Sma. Trinidad y que fue hija legítima de don Juan Miguel Lastiri y doña Francisca Margarita Lozano, de esta feligresía.

El costarricense Ricardo Fernández Guardia dice haber podido averiguar muy poco sobre ella y que llegó a su país “cuando su marido gobernaba el Estado (Costa Rica), en compañía de sus hijos Francisco y Esteban, a bordo de un barco expresamente fletado para traerla”.

Su padre de origen español, don Juan Miguel Lastiri, era un fuerte comerciante de la Provincia de Honduras allá por 1799. Su madre doña Margarita Lozano, dama distinguida por su cultura y belleza, era joven muy bien relacionada con personajes de relieve en la vida pública de Honduras.

Muy joven, en 1818, contrajo matrimonio con el rico propietario don Esteban Travieso, vecino de Tegucigalpa, y se establecieron en Comayagua donde él poseía valiosos fondos en la ciudad y en el Valle. De este matrimonio nacieron cuatro hijos: Ramona, Tomasa y Esteban Travieso Lastiri.

Habiendo enviudado muy joven y siendo heredera de cuantioso capital, contrajo segundas nupcias en Comayagua con el Gral. José Francisco Morazán Quezada en 1826, en momentos en que él se desempeñaba como Secretario General del Jefe de Estado don Dionisio de Herrera. De su unión sólo nació una hija llamada Adela Morazán Lastiri, quien posteriormente fue esposa del célebre Lic. Cruz Ulloa, de sobresaliente actuación en la vida política salvadoreña.

María Josefa Lastiri de Morazán tuvo que vivir dolorosos sucesos por la agitada vida de su genial esposo el Gral. Morazán. Un 16 de septiembre de 1839, junto con sus hijos, fue tomada prisionera y amenazada de muerte por un grupo de conspiradores que trataban de deponer a su esposo de la Jefatura del Estado, cuando la invasión de los ejércitos de Honduras y Nicaragua. Fue en aquella ocasión memorable que Morazán pronunció estas palabras de temple espartano: “Los rehenes que mis enemigos tienen en su poder son para mí sagrados y hablan vehemente a mi

corazón. Soy el Jefe de Estado y mi deber es atacar: pasaré sobre los cadáveres de mi familia, haré escarmentar a mis enemigos y no sobreviviré un instante más a tan escandaloso atentado”. Doña María Josefa fue rescatada con su familia por la acción heroica del Gral. Morazán

En marzo de 1840 doña María Josefa se embarcó con sus hijos en la embarcación francesa “Melani”, con destino a San José, pidiendo al presidente Carrillo un asilo seguro; habiéndole sido negado, se dirigió a Chiriquí (Colombia), donde en compañía de su esposo se establecieron en la población de David.

En el terrible año 1842, María Josefa Lastiri sufre un calvario por los acontecimientos políticos que terminaron con el asesinato del Prócer. El 15 de Septiembre pende de su familia cruel amenaza de muerte y tiene que esconderse, cruzando con sus hijos por las calles convertidas en campos de batalla. Regresó a El Salvador, restableciéndose en Cojutepeque.

En 1945 su situación económica era sumamente desesperada. Reclama 626 pesos que Costa Rica debía a su esposo como sueldo por haber sido gobernante durante 5 meses, pero también esta petición le fue negada.

Morazán recuerda sus sacrificios al haber puesto su fortuna en pro de la causa Unionista y la recuerda en su famoso testamento, especialmente lo relacionado con la hacienda de Jupuara que perdió su esposa. Así dice: “Declaro: que todos los intereses que poseía, míos y de mi esposa, los he gastado en dar un Gobierno de Leyes a Costa Rica...”

La esposa de Morazán falleció casi en la miseria en San Salvador, a fines de 1845 o principios de 1846 y su cadáver fue sepultado en la iglesia El Calvario, de donde fue exhumado el 14 de Febrero de 1949, cuando llegaron a aquella capital los restos mortales de su infortunado compañero y ambos fueron inhumados, nuevamente, el 17 del mismo mes, con toda la solemnidad debida, en su suntuoso mausoleo que hizo levantar a su memoria en el Cementerio Gral., el gobierno salvadoreño que presidía don Doroteo Vasconcelos.

(EL HERALDO, Jueves, 6 de Septiembre de 1990).

*Tomado de la Revista de la
Academia Hondureña de Geografía e Historia
Tomo LXVII, Número 64 y 65
**Homenaje en el Memorable
Bicentenario de su Nacimiento 1792- 1992.**
Tegucigalpa, D.C. Julio-Diciembre 1992.*